

Meister Eckhart

Treinta días con un gran maestro espiritual

En cierta ocasión le preguntaron a un enfermo por qué no le pedía a Dios que le curara de su aflicción.

Aquel respondió:

“En primer lugar estoy seguro de que el amoroso Dios no me habría afligido si eso no fuera lo mejor para mí.

En segundo lugar, sería erróneo desear mi voluntad y no lo que Dios quiere para mí.

En tercer lugar, ¿por qué habría de pedirle al rico, amoroso y generoso Dios algo tan insignificante?

PRIMER DÍA

Al comenzar el día

OBEDIENCIA VERDADERA

La verdadera obediencia es la virtud que está por encima de todas las virtudes.

Sin ella no puede realizarse ninguna obra grande.

Todas las obras, grandes o triviales, se perfeccionan por la obediencia.

Ser obediente es estar libre de libre de cuidados y colmado de bendiciones.

Cuando nos purificamos, de manera natural Dios fluye dentro de nosotros y cuando sometemos nuestra voluntad, invitamos a Dios a querer para nosotros lo que el quiere para sí mismo.

Dios debe querer en mi lugar, y si no lo hiciera me descuidaría a mí y a sí mismo.

Cuando nada quiero para mí, Dios quiere en mi lugar.

Y ¿qué es lo que Él quiere para mí

Dios quiere que yo no quiera por mí mismo.

Cuando me despojo de mi yo el querer de Dios se asemeja a mi propio querer.

Una persona obediente jamás dice: “Esto es lo que quiero”.

Una persona obediente sólo buscar renunciar a sí misma, no pedirá que se le haga virtuosa o que se le dé la vida eterna; pedirá conocer solamente lo que Dios quiere.

Esa clase de oración es infinitamente superior a cualquier otra forma de oración.

El verdadero discípulo de Dios no se siente satisfecho cuando alguien le da cosas o le dice lo que quiere oír.

Lo único que anhelamos es hacer lo que más le gusta a Dios.

En el curso del día.

Cuando nada quiero para mí, Dios quiere en mi lugar.

Al terminar el día.

Dedica unos minutos a revisar tu día.

¿Puedes recordar momentos en que sometiste tu voluntad?
¿Cómo fueron?
¿Hubo momentos en que te resististe?

Oración de la noche.

Señor, ayúdame a entregarme completamente a Ti.
Haz que mi voluntad siempre siga tu voluntad.
Guíame por tus caminos y dame la fuerza de seguirlos.

SEGUNDO DÍA

Al comenzar el día.

LA MEJOR ORACIÓN.

La oración más poderosa que puede realizarlo todo, y la mayor acción que una persona puede hacer, proceden de un corazón puro.

Cuanto más puros sean nuestros corazones, más poderosas, preclaras, útiles, dignas de alabanza y perfectas serán nuestra oración y nuestra acción.

Un corazón puro es capaz de hacerlo todo.

Pero ¿qué es un corazón puro?

Es aquél que no perturba por nada, ni está atado a nada; no tiene preocupaciones, no desea seguir su propio camino sino que se siente feliz de estar inmerso en la amorosa voluntad de Dios.

Un corazón puro se olvida de sí mismo.

No hay obra tan insignificante que no pueda crecer en poder y en importancia, gracias a un corazón puro.

Que nuestra oración sea hecha de tal modo, que todas las partes de nuestro ser –nuestra mente, ojos, oídos, boca, corazón, miembros y sentidos- se esfuercen en conseguirnos la pureza de corazón; no dejemos de orar hasta encontrarnos unidos a Dios, hacia quien se dirigen todas nuestras oraciones y nuestra atención.

Una mente entregada completamente a Dios es la base del bien de la naturaleza humana y del espíritu.

Esfuézate para que Dios sea grande en ti, ten el celo de Dios en todas tus idas y venidas.

Aférrate a Dios y Él efectuará todo lo bueno.

Lo que antes buscaste, ahora te busca.

Lo que antes perseguiste, ahora te persigue.

Lo que antes dejaste, ahora te deja.

Quien realmente se aproxima a Dios, trae consigo todo cuanto es divino y hace que huya de él todo cuanto le es ajeno.

En el curso del día.

Si buscas a Dios lo encontrarás junto con todo lo bueno.

Al terminar el día.

Relájate por un momento y abandónate.

Recuerda algún momento o algún incidente de hoy en que estuviste ansioso o preocupado.

Revive ahora ese incidente, e imagínate a ti mismo sin ansiedades ni preocupaciones.

Oración de la noche.

Dios, ayúdame a encontrar un corazón puro con el cual te ame a ti y a toda la creación.
Que en tu servicio me olvide de mí mismo.

TERCER DÍA**Al comenzar el día.****SOLEDAD O SOCIEDAD.**

En cierta ocasión alguien me dijo que algunas personas prefieren la soledad y consideran que de ella depende la paz de su espíritu; luego me pregunto si el mejor lugar para ello no sería la iglesia. Le respondí que *no*.

Mi explicación fue ésta:

Si obras bien, obras bien en dondequiera que estés y en cualquier lugar.

Si obras mal, obras mal dondequiera que estés y en todas partes.

Si aciertas en verdad llevas contigo a Dios y Dios te acompaña en todas partes: en la plaza pública, en la iglesia o en el retiro.

Si tienes verdaderamente a Dios y sólo a Él, nada podrá perturbarte.

¿Por qué?

Porque tienes puesta tu mirada en Dios y solo en Él.

Sólo Dios es todo para ti; en cada acción y en cada situación revelas a Dios y todas tus actividades se orientan hacia Él.

De Dios y no a de ti depende el valor de tus obras, pues tu eres simplemente el agente.

Si tu objetivo es Dios y sólo Él, entonces Dios realiza tus obras y nada puede perturbarte, ni la sociedad, ni las situaciones, ni persona alguna; porque no ambicionas, ni buscas, ni deseas nada fuera de Dios, a quien te entregas con exclusividad.

Y así como la multiplicidad de las cosas no puede distraer a Dios, tampoco a ti, pues estás en Él en quien todas las cosas se unen y logran su perfección.

En el curso del día.

Que todas mis acciones se orienten a Dios.

Al terminar el día.

¿En qué momento te sentiste hoy más cerca de Dios?

Revive ahora ese momento.

¿Cuándo te sentiste hoy más lejos de Dios?

Al hacerlo, imagina que en este momento estás lo más cerca posible de Dios.

Oración de la noche.

Señor, haz que todas mis acciones hablen de Ti.

Haz que i corazón sólo te muestre a Ti, y que mis palabras sólo te proclamen a ti.

CUARTO DÍA.**Al comenzar el día****LA UNIDAD DE PENSAMIENTO LO ES TODO.**

Aprehede a Dios en todas las cosas, y acostumbra a tu mente a tenerlo siempre presente en tus sentimientos, pensamientos y deseos.

Fíjate cómo piensas en Dios. Trata de pensar en Él en todas partes, de la misma manera como lo piensas cuando lo sientes particularmente cercano. Lleva a Dios contigo en las multitudes y en los avatares del mundo secular.

No quiero decir con esto que los lugares públicos sean más importantes que la iglesia, o que los negocios sean más importantes que la meditación.

Conserva, sin embargo, en todos tus asuntos el mismo espíritu, la misma confianza y el mismo celo por Dios.

Si mantienes esta ecuanimidad en todas las cosas, nada podrá separarte de su presencia.

Pero si no eres consciente de la presencia de Dios y tienes siempre que estar leyendo libros sobre Él, escritos por este o aquel autor, o tienes que encontrarlo gracias a métodos, personas, lugares o técnicas especiales, ciertamente no has aún encontrado a Dios.

Te desviarás con facilidad, pues aún no buscas ni piensas ni amas sólo a Dios. De este modo, todo puede volverse un tropiezo para ti: las buenas y las malas compañías, la iglesia o el mercado, y no sólo las palabras y obras malas, sino también las palabras y las obras buenas.

Tu dificultad radica en que Dios no es todavía para ti.

Si Dios fuese todo para ti, te sentirías a gusto dondequiera que estuvieses y en medio de todo el mundo.

Estarías en Dios y nadie podría perturbarte o detener la obra que Dios realiza en ti.

En el curso del día.

Si Dios fuese todo para mí, nada podría perturbarme.

Al terminar el día.

Dedica un momento para recordar cuándo te sentiste hoy más cerca de Dios. Deja que tu experiencia se ensanche a recordarlo. Ahora imagínate teniendo ese mismo sentimiento de cercanía en otros momentos del día.

¿Cambian las cosas?

Oración de la noche.

Señor, Tú siempre estás cerca de mí, aunque yo no esté cerca de Ti ni sienta tu presencia.

Con la certeza de que Tú me guías a donde Tú quieres lo mejor para mí, déjame estar contento con mi actual condición espiritual.

QUINTO DÍA.

Al comenzar el día.

POSEER VERDADERAMENTE A DIOS.

¿Qué significa poseer verdaderamente a Dios?

Esa posesión se fundamenta en el corazón y supone una conversión interior e intelectual hacia Dios. No depende de ningún método específico de contemplación; esto sería para la naturaleza una aspiración imposible; sería muy difícil y además no sería ni siquiera lo mejor de todo. No te sientas satisfecho con el Dios de tu pensamiento, porque cuando ese pensamiento desaparece de tu mente, también desaparece el Dios que has concebido.

Lo que quieres tener no es tu idea de Dios, sino más bien la realidad de Dios tal como es, que está por encima de todo pensamiento humano y de toda criatura. Cuando nos abrimos a Dios tal como es, Dios no se desvanece, a no ser que voluntariamente nos separemos de Él.

Cuando te abres a la divinidad de Dios y a su trascendencia, cuando permites que la realidad de Dios entre en ti, Él lo ilumina todo. Todo tiene el sabor de Dios y lo manifiesta. Él brilla continuamente en tu corazón. Llegarás a tener parte en el desasimiento, en la indiferencia y en la visión espiritual de quien constituye el gozo de tu corazón: el Dios siempre presente,

Sufrirás de verdadera sed y aunque tengas otras preocupaciones querrás beber. Mientras estás sediento desearás beber, no importa dónde estés, ni con quién estés, ni cuáles sean tus intenciones, pensamientos o actividades. Cuanto mayor sea la sed, más fuerte y profunda sea la esperanza de beber.

En el curso del día.

Todo tiene el sabor de Dios.

Dios brilla en todas las cosas.

Al terminar el día.

Descansa por uno o dos minutos. Imagina que, con cada exhalación, el día se va acabando.

Imagina que Dios entra en ti con cada inhalación.

Hoy ¿cómo has saboreado a Dios?

¿Dios cómo ha brillado hoy para ti?

Oración de la noche.

Dios bondadoso, toda tu creación brilla con tu esplendor.

Que yo pueda respirar esa gloria de manera que sea transformado por Ti y me sumerja completamente en tu esplendor.

SEXTO DÍA.

Al comenzar el día.

EL ARTE DE LA ORACIÓN.

Supón que amas algo con todo tu ser, de modo que nada ni nadie fuera de ello pueda darte alegría. Lo que amas siempre estará en tu pensamiento, dondequiera y con quienquiera que estés. Por doquier lo verás y cuanto más crezca tu amor, más intensamente lo verás en todas partes y en todas las personas. Nunca pensarás en descansar porque nunca estarás cansado de amarlo.

De la misma manera, cuanto más vemos en Dios todas las cosas, más se complace Dios con nosotros.

Ver las cosas de esta manera exige disciplina y amor, interés por el camino espiritual y un examen honesto y vigilante de la forma como percibes a las personas y a las cosas. Esta disciplina no puedes aprenderla apartándote del mundo; sin embargo, debes aprender a cultivar una soledad interior dondequiera y con quien te encuentres. Debes aprender a mirar profundamente las cosas y a descubrir a Dios en ellas. Debes fijar en tu mente una fuerte imagen de Dios y conservarla allí siempre. Todo esto se parece al que quiere aprender un arte como la escritura.

Constantemente debes ejercitarte en ella por difícil que parezca, quiéraslo o no. Mediante una práctica asidua aprenderás a escribir y a adquirir el arte de la escritura. Con el tiempo aprenderás a escribir de corrido y con estilo.

El escriba perfecto no tiene permanente conciencia de su destreza, pero gracias a ésta crea su obra. Del mismo modo tú debes estar, sin esfuerzo alguno, compenetrado de la presencia divina. Sumérgete en la esencia de la creación pero déjala en paz.

En el curso del día.

Mira profundamente las cosas y descubre a Dios en ellas.

Al terminar el día.

Deja que las preocupaciones del día se alejen.

Concéntrate en tu respiración y simplemente ponle atención.

¿Cómo encontraste a Dios hoy en tu vida?

¿Cómo hubieras podido encontrarlo en ella?

Oración de la noche-

Bondadoso Dios, dame la disciplina de buscarte en todas las cosas y en todos aquéllos a quienes encuentro.

Enséñame que ningún minuto se pierde si reconozco que me acerca a Ti.

DÍA SÉPTIMO.**Al comenzar el día.****ESPERANDO AL SEÑOR.**

Jesús nos dijo: “Estad siempre en vela, esperando al Señor”.

La gente vigilante siempre está lista, lista constantemente a recibir al esperado, siempre preparada para descubrirlo en todo lo que sucede, y nada sería tan extraño como no esperarlo allí.

Tener conciencia de esto exige un esfuerzo muy grande a nuestras facultades. Queremos encontrar a Dios presente en todas las cosas de igual modo; en la misma medida en una cosa como en otra. Es cierto que una obra se diferencia de otra, pero si adoptamos la misma actitud en cada una de nuestras obras, todas serán iguales. Ninguna obra es menos sagrada que otra.

Brillaremos con la luz divina tanto en el mundo secular como en el mundo sagrado.. Esto no significa que tengamos que actuar de una manera mundana, sino que debemos ver todo lo que nos suceda a la luz de Dios.

En la vida espiritual puedes adoptar dos opciones: aprender a tener a Dios en tu vida diaria y mantenerte en su presencia, o abandonar enteramente mundo. Pero puesto que esto último no es una opción real, debemos aprender a poseer a Dios en todo lo que hagamos, en cualquier obra y en cualquier circunstancia. Que nada te obstaculice esto.

Cuando estés empezando a recorrer este camino y tengas que relacionarte con otras personas, entrégate con todas tus fuerzas a Dios y colócalo firmemente en tu corazón.

Une todo tu ser a Dios y que nada te separe de él.

En el curso del día.

Trata de encontrar a Dios presente, de la misma, en todas las cosas.

Al terminar el día.

Hoy ¿dónde sentiste presente a Dios?

Ahora reproduce en tu imaginación aquellos momentos de ausencia como momentos de presencia.

¿Dios cómo se hace presente aun en la aparente ausencia?

Oración de la noche.

Señor, te doy gracias por haber estado presente hoy en mí.

Haz que llegue a sentir tu presencia en todo lo hago.

Haz que vea todas mis actividades llenas de Ti, y que comprendas que nada es ajeno a Ti.

DÍA OCTAVO.**Al comenzar el día.****EL SIGNIFICADO DE LA BUENA VOLUNTAD.**

Mientras tengas buena voluntad es imposible perder a Dios. Ciertamente nos es fácil pensar que hemos perdido a Dios. Cuando piensas esto ¿qué debes hacer? Actúa con plena confianza y seguridad. Sigue obrando de esta manera aunque te halles en la más extrema desgracia, y mantén la misma actitud en todas las situaciones de tu vida. El mejor que puedo darte es asegurarte que encontrarás a Dios allí donde lo perdiste. Recuerda cómo te sentiste cuando lo poseíste por última vez y obra de la misma manera ahora, cuando crees que lo has perdido, y lo encontrarás de nuevo.

Hay gente que dice tener buena voluntad, pero no tiene la voluntad de Dios; quiere hacer su voluntad y llegar a enseñarle al Señor lo que él debería hacer. Ésto no es buena voluntad.

Busca en Dios su amantísima voluntad. Él quiere que renunciemos a nuestra voluntad.

San Pablo habló mucho con Dios, pero sólo cuando renunció a su voluntad y dijo: “Señor ¿qué quieres que yo haga?” Dios pudo hacer lo que necesitaba hacer.

Cuando el ángel se apareció a María, nada de lo que hablaron los dos pudo convertirla en la madre de Dios, pero tan pronto como ella renunció a su voluntad, llegó a ser la madre del Verbo eterno, quien se hizo su hijo por naturaleza.

Tú no puedes ser tu mismo si no renuncias a tu propia voluntad; y no puedes encontrar realmente a Dios a menos que renuncies a ella.

En el curso del día.

Señor, ¿qué quieres que yo haga?

Al terminar el día.

¿Cuándo estuviste hoy más lleno de ti mismo?

¿Cuándo estuviste más lleno de Dios?

Trata de recordar y explicar estas dos experiencias.

¿Cuál fue más satisfactoria para ti?

¿Cómo habría sido estar lleno de Dios en el momento en que estuviste lleno de ti mismo?

Oración de la noche.

Señor, ayúdame a entregarme totalmente a Ti.

Sé que mi felicidad se halla en Ti.

Ten paciencia conmigo y guíame.

Tengo plena confianza de que Tú estás en mí en todo momento.

DÍA NOVENO.**Al comenzar el día.****SOMETER LA VOLUNTAD.**

Tú has oído de muchas personas que quieren tener grandes experiencias. Quieren que suceda esto o aquello y desean lo bueno. Pero esto no es otra cosa sino querer seguir la propia voluntad.

Entrégate totalmente a Dios y alégrate con lo que Dios hace.

Miles de personas han ido al cielo sin haber renunciado efectivamente a su voluntad.

La única verdadera voluntad es la que se confunde con la voluntad de Dios, sin que quede nada de la propia.

Cuanto más suceda así, más unido estás a Dios.

Dar un paso para someterse a la voluntad divina vale más que atravesar el mar prescindiendo de ella.

Cuando te confundes con Dios, si alguien te toca debe tocar primero a Dios. El se convierte en tu ropaje. Para tocarte a ti es preciso tocar primero tu vestido. Por grande que sea la dificultad, si viene a través de Dios, Él es el primero en ser afectado por ella.

Nunca mortal alguno llegó a sufrir, poco o mucho, si que Dios no se sintiera afectado.

Si Dios sufre algo, previendo el bien que de ahí te resulta; y si tu estás dispuesto a soportar lo que Dios soporta y aceptar lo que te llega de Dios, entonces lo que recibes se vuelve divino.

La vergüenza se vuelve honor, la amargura, dulzura, y la oscuridad se transforma en luz.

En el curso del día.

Dar un paso para someterse a la voluntad divina vale más que atravesar el mar prescindiendo de ella.

Al terminar el día.

Dedica unos pocos minutos para descansar y recuerda tu jornada.

¿Recuerdas momentos de renuncia?

¿Momentos en que podrías haber renunciado a ti mismo?

¿Qué te impidió hacerlo?

¿Te hubiera ayudado haber renunciado a ti mismo?

Oración de la noche.

Señor, ayúdame a fundir mi voluntad con la tuya.

Protégeme y sé mi ropaje.

Que yo sea tu propiedad.

DÍA DÉCIMO

Al comenzar el día.

TODO CONTRIBUYE PARA EL BIEN.

Todo recibe de Dios su sabor y se vuelve divino. Pero cuando tu mente está trastornada todo traiciona a Dios. Todo participa del mismo sabor, y Dios es el mismo para ti en medio de los momentos más amargos o de los placeres más dulces.

La luz brilla en las tinieblas y allí la percibimos.

¿Para qué sirven la luz y el entendimiento si no se utilizan?

La gente tiene que ver la luz cuando sufre o se halla en las tinieblas. Cuánto más somos nosotros mismos, tanto más estamos despojados de nuestro yo. Quien se niega a sí mismo nunca se aparta de Dios en lo que hace. Si cometes, errores, si mientes, si haces el mal pero te apoyas en Dios, Él cargará con la culpa. Tales cosas no deben impedir nuestra acción. Nunca podremos en esta vida escapar de tales flaquezas y faltas. No puedes rechazar el buen trigo porque a veces las ratas lo invaden.

Para los amigos de Dios, el sufrimiento y las calamidades inesperadas pueden ser fructíferas, pues todas las cosas, incluso el pecado, pueden redundar en bien.

En el curso del día.

Para quien se apoya en Dios, todas las cosas, incluso el pecado, redundan en bien.

Al terminar el día

Después de descansar un poco y dejar atrás los problemas del día, mirar los momentos penosos de tu vida.

¿Qué significó Dios para ti entonces?

¿Viste la luz en medio de tu oscuridad?

¿Sólo más tarde pudiste reconocer la luz?

Oración de la noche

Bondadoso Dios, ayúdame a reconocer que Tú estás conmigo en la luz y en la oscuridad, en la anchura y en la estrechez, en los buenos y en los malos momentos.

Quiero celebrar tu presencia en mi vida.

DÍA UNDÉCIMO

Al comenzar el día

EL PECADO COMO OPORTUNIDAD

Haber cometido pecado no es pecado si hay arrepentimiento.

Sin embargo, no aceptes cometer pecado, por ningún motivo.

Quien se apoya en Dios sabe que Dios, leal y amoroso, ha sacado al hombre de una vida pecaminosa y lo ha llevado a una vida divina; ésta es la motivación de quien busca a Dios. Cuando te niegas totalmente a ti mismo, renuncias completamente a ti mismo y tu renuncia multiplica el poder del amor.

Si estuviese bien afianzado en la voluntad de Dios, no hubieras querido que el pecado hubiese ocurrido. Ciertamente el pecado ofendió a Dios, sin embargo, al haberlo cometido te has comprometido a acrecentar tu amor. La humillación que experimentamos al pecar aumenta en nosotros el amor de Dios. Sólo para obtener del pecado lo mejor para ti, Dios permite que el pecado se atravesase en tu camino. Cuando te das cuenta del pecado y lo abandonas y te levantas, el Dios leal te mira como si nunca hubieras caído en él. Ni por un instante Dios permite que tus antiguos pecados pesen contra ti, y no le importa ni su número ni su tamaño. Dios no te los hace pagar aunque fuesen todos los pecados del mundo, y confiará en ti como lo hace con cualquier otra criatura. Si Dios te encuentra preparado, no se fija en los que fuiste antes.

Dios es un Dios del presente. Tal como te encuentra ahora, te acepta; no por lo que fuiste sino por lo que eres ahora. Dios soporta todo el mal, el pecado y la violencia que ahora y en adelante puedas cometer, con tal de hallar la ocasión de convencerte de su amor, de ganar tu afecto y gratitud y de hacer más ferviente tu lucha, todo lo cual suele ocurrir después del pecado.

En el curso del día.

Dios me acepta, tal como ahora me encuentra.

Al terminar el día.

Esta noche al concluir tu día, reflexiona sobre tus faltas o pecados.

¿Cómo te sientes con respecto a ellos?

¿Te desalientan?

¿Puedes pasarlos por alto?

¿Puedes verlos como formas de acercarte más a Dios?

Oración de la noche.

Señor, todo lo que me acontece en la vida puede ser un medio y una enseñanza para acercarme más a Ti.

Dame la confianza y la esperanza necesarias para que todo lo que me suceda me acerque a tu amor y a tu voluntad.

DÍA DUODÉCIMO.

Al comenzar el día.

DEL PECADO AL ARREPENTIMIENTO.

Dios tolera y permite el pecado y con frecuencia nos permite pecar, porque sabe que por el pecado podremos superar nuestra presente condición. ¿Con quién tuvo el Señor más intimidad y a quien amó más que a sus discípulos? Sin embargo, ninguno de ellos se salvó de caer en pecado mortal. Todos fueron graves pecadores. Por las Escrituras sabemos que los mayores pecadores son quienes llegan a amar con más sinceridad a Dios. Incluso hoy día no oyes hablar de alguien que haya realizado grandes obras que no haya cometido antes grandes errores. A través de esa experiencia Dios quiere enseñarnos la inmensa compasión que tiene por nosotros y nos quiere exhortar a ser más humildes y leales.

Siempre que nos arrepentimos el amor se renueva y crece en nosotros.

¿Qué es arrepentirse? Hay una forma de arrepentimiento que es terrenal y que nos sumerge en mayor aflicción, nos lleva al lamento y nos entrega a la duda. Ese arrepentimiento nos hunde en la miseria y no conduce a ninguna parte. En cambio, el arrepentimiento divino es completamente

distinto. Insatisfechos con nosotros mismos, nos volvemos hacia Dios y damos la espalda a todos los pecados con inquebrantable voluntad. Al elevarnos hacia Dios ganamos en seguridad y disfrutamos de una alegría espiritual que nos eleva por encima de toda miseria y nos une con Dios. Y cuanto más débiles y pecadores somos tanto más sentimos el deber de vincularnos a Dios mediante un puro amor.

En el curso del día.

Siempre que nos arrepentimos el amor se renueva y acrecienta en nosotros.

Al terminar el día.

Cuando hayas descansado de tu jornada de trabajo, dale una mirada a las dos clases de arrepentimiento. ¿Cuál se acomoda mejor a tu modo de ser?

Imagínate a ti mismo arrepintiéndote de acuerdo con la segunda forma, con alegría y confianza.

Oración de la noche.

Dios de amor, todos los caminos y los acontecimientos sólo conducen a Ti. Enséñame a ver todas las cosas como un regalo tuyo y a acercar a Ti toda la creación.

DÍA TRECE**Al comenzar el día.****CONFIANZA Y ESPERANZA.**

Cuanto más graves consideres tus pecados, tanto más dispuesto estará Dios a perdonarlos y a entrar en tu alma para expulsarlos; porque cada uno se preocupa por extirpar lo que le parece odioso. Cuanto mayores sean tus pecados tanto más feliz estará Dios en perdonarlos y cuanto más desagradable le sean más rápido los perdonará. Cuando tu arrepentimiento llegue hasta Dios, tus pecados se hundirán en el abismo de Dios con mayor rapidez que en un abrir y cerrar de ojos. Si tienes gran esperanza y confianza en Dios demuestras un amor perfecto y verdadero.

La confianza es la mejor prueba de que se tiene un amor pleno. Tú tienes confianza cuando amas al otro con todo tu corazón. Si pones toda tu confianza en Dios, Él se convierte en tu mejor garantía y tu confianza será mil veces recompensada. Así como tú nunca puedes amar demasiado a Dios, tampoco podrás jamás confiar demasiado en Él. Lo mejor que puedes hacer es poner toda tu confianza en Dios, quien nunca abandona a quien se le entrega con confianza. Él, por medio de ti, realiza grandes cosas. Cuando tenemos una gran confianza comprendemos que ella es fruto del amor, el cual no sólo la produce sino que posee además un saber real y una seguridad absoluta.

En el curso del día.

La confianza es lo que mejor prueba la plenitud del amor.

Al terminar el día.

Después de reposarte piensa qué tanto confías en Dios.

¿Qué te ha servido para aumentar tu confianza?

¿Qué obstaculiza ahora tu confianza?

¿Cómo se transmite la confianza a otras personas?

¿En qué confías?

Oración de la noche.

Gran Dios,

Tú eres mi esperanza,

Tú eres mi confianza,

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

